



Esta es la tercera parte de una historia.
 ¡Léela y luego... créala!

El maestro de los vientos

Justo antes del anochecer, el barco llega a la isla donde les espera el resto del ejército. Tan pronto como llegan, Odiseo ordena a sus hombres que arrastren el barco hasta la arena de la orilla.

Tras la alegría del reencuentro, Odiseo relata sus increíbles aventuras en la tierra de los cíclopes.

A continuación, los hombres se reparten los rebaños que robaron a Polifemo. Una parte igual para cada uno. Pero el carnero más hermoso, aquel cuyo vellocino Odiseo sujetó con tanta fuerza y que le permitió escapar, se lo queda él. Sin embargo, el rey no se queda con este magnífico animal para sí mismo. Lo ofrece como sacrificio al gran Zeus con sus plegarias. De esta manera, espera que el dios calme la ira de Poseidón, si es que hay alguna ira. El resto del día, Odiseo y sus hombres descansan, comen y beben su vino dulce.

Están tristes por la pérdida de algunos de sus compañeros, pero felices de haber escapado de la muerte. Al amanecer del día siguiente, Odiseo ordena a sus soldados que embarquen.

«¡Rumbo a Ítaca!», les grita. Ansiosos por regresar a casa, los hombres toman sus posiciones. Los remeros agarran sus remos de madera. Golpean el mar al ritmo. ¡Cómo anhelan alejarse del temible Polifemo!

¡Toma nota de la información más importante del texto!

*Tus notas pueden ser
 Mapa mental
 Tabla
 Dibujo, etc.*





Esta es la tercera parte de una historia.
¡Léela y luego... créala!

Las naves de Odiseo llegan así a Eolia. Esta isla rocosa y flotante está rodeada por un muro de bronce muy alto, lo que la hace fácilmente reconocible. Es el hogar de Eolo, el señor de los vientos.

Eolo gobierna las ventiscas, los remolinos, los ciclones, los huracanes y las suaves brisas. Solo permite que desaten su furia por orden de Zeus. El resto del tiempo, los mantiene aprisionados en una cueva.

A su llegada, Odiseo es llevado al palacio de Eolo. El dios vive rodeado de esplendor, junto a su esposa y sus doce hijos, seis varones y seis mujeres.

Da la bienvenida al rey de Ítaca y a sus compañeros con amistad. Fiel a las leyes de la hospitalidad, los invita a compartir su comida, les prepara camas para que puedan descansar del viaje y les ofrece quedarse un tiempo.

Pasan los días. Se suceden los banquetes. Platos deliciosos, innumerables dulces, vinos exquisitos, música, conversaciones encantadoras...

Eolo quiere saberlo todo sobre las hazañas de los soldados griegos durante la guerra de Troya. El rey Odiseo le responde de buen grado, sin omitir ningún detalle.



**Esta es la tercera parte de una historia.
¡Léela y luego... créala!**

¡Qué dulce es la vida en la isla de Eolia! Odiseo y sus hombres viven así durante un mes. Finalmente, una tarde, Odiseo le abre su corazón al señor de los vientos.

«Mi mayor deseo», le confiesa, «es volver a casa. Anhele reunirme con mi esposa Penélope y mi hijo Telémaco, que ya debe de ser mayor».

«¡Te entiendo perfectamente!», le asegura Eolo. «Por lo tanto, no te retendré. Permíteme ofrecerte un regalo antes de que partas».

¡Y qué regalo!

Al día siguiente, los barcos griegos están listos, las provisiones cargadas y los hombres en sus puestos.

Con una bolsa de cuero en la mano, Eolo lleva a Odiseo a un lado y le susurra al oído:

«Noble rey de Ítaca, acepta este regalo. Con él, regresarás más rápido a tu palacio».

«¿Cómo es posible?».

«¡Guarda este secreto para ti! He encerrado los violentos vientos y tormentas en esta bolsa».



Esta es la tercera parte de una historia.
¡Léela y luego... créala!

«¿Todos los vientos?», pregunta el rey, imaginando ya velas inútiles y el cansancio de sus remeros.

«Todos los vientos excepto uno, el que te llevará directamente a Ítaca. Sabes que puedo agitar o calmar los vientos a mi antojo, ¿verdad?».

Odiseo asiente con la cabeza. Coge la bolsa, bien sellada con un grueso hilo de plata para que no se escape ni una brizna de aire. Luego, tras los últimos agradecimientos y muestras de amistad, embarca a su vez.